

Pasión en grados centígrados

Para muchas personas el calor es sinónimo de sudor y este de desagrado, de rechazo al contacto físico. Pero lo cierto es que conforme la temperatura aumenta, la ropa empieza a desaparecer, y el termómetro del deseo sexual también comienza a elevarse.

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya
Foto: Archivo Siglo Nuevo

La expresión 'anda como burro en primavera' es una manera popular de referirse al macho que busca aparearse con quien pueda, por el despertar erótico que ocurre en dicha estación del año, en la cual el termómetro empieza a registrar incremento. Hablar de si existe o no conexión entre el deseo sexual y el clima es un tema muy discutido, mas debemos ser osados y afirmar categóricamente que la temperatura ambiental sí influye en nuestra conducta sexual.

El placer erótico comienza su ritual con la vista, sentido que nos lleva la información de quiénes nos rodean. En los sitios en donde la luz solar es más intensa y por ende el calor es más fuerte, la gente busca una sombra protectora e intenta refrescarse utilizando prendas que generalmente muestran un poco más de su anatomía; así, las miradas se agudizan para contemplar los cuerpos de quienes están cerca, y de paso muestran a propios y extraños lo que tan celosamente guardan detrás de los abrigos de invierno. Incluso los habitantes del ártico sienten incremento en su pasión cuando el calor arriba a aquellas latitudes, pues no todo el tiempo son inmensamente frías, y si reciben un poco de sol se disponen a gozarlo. Y es que el brillo que adquiere una piel al mostrarse aperlada con el sudor nos excita a imaginar otras partes anatómicas.

EL AROMA DEL VERANO

La transpiración cumple con el propósito de refrescar al cuerpo del inclemente calor; además, con ella aumenta tam-

bién el aroma corporal, que para muchos incita a la cercanía. Existe un comercial que afirma que cuando las mujeres sudan lucen sensuales, mientras que los hombres huelen

mal. Sin embargo, un grupo de científicos seleccionó al azar a un conjunto de mujeres, a quienes les entregaron las camisetas sudadas de algunos varones para que las olieran y

eligieran cuáles suponían -según el olor- que eran los más atractivos. Después de una concienzuda participación olfatoria, las féminas encuestadas emitieron su diagnóstico



Las estadísticas sobre la venta de condones y juguetes sexuales son mayores durante las temporadas de calor



Ya sea que lo aceptemos o no, la vida sexual está regida por la búsqueda del placer erótico y este indiscutiblemente va unido al calor

y aunque las opiniones resultaron francamente contradictorias lo curioso fue que, a pesar de la fuerte presencia del sudor, ninguna 'les hizo el feo' y ¡vaya que apestaban!

Pero cada individuo tiene su propio sistema discriminador de olores corporales; no existe una regla general, exceptuando que el aroma sí puede representar un incentivo para el sexo.

Además, el olor a sudor que tanto disfrazamos en occidente, en algunos lugares

del mundo es considerado el mejor perfume. Existen tribus africanas en donde los hombres les piden a sus parejas bañarse pocas veces, pues aducen que el aroma natural de la mujer los excita. La explicación para esto radica en las feromonas, sustancias que produce nuestro organismo y que estimulan a la cópula sexual. Los seres humanos contamos con dichas secreciones (que los animales también poseen e identifican con mayor facilidad), pero en la búsqueda por

dominar el mundo atrofiamos la capacidad de nuestro olfato, sentido que de forma natural nos puede ayudar a identificar lo placentero de la vida. Porque, quien viva su sexualidad a plenitud no negará que el olor de los genitales de su pareja lo excita e invita al amor.

LA TEMPERATURA DEL PLACER

Aunque no existe evidencia científica que demuestre que el clima nos hace más ávidos

de sexo, las estadísticas sobre la venta de condones y juguetes sexuales son mayores durante las temporadas de calor. No obstante, habrá algunos que prefieran el invierno para tener relaciones, pues gustan de quitarse el frío con el cuerpo de su pareja, y es muy válido pensar así. Sin duda las caricias sexuales hacen latir más rápidamente los corazones, encendiendo con ello el termostato de los cuerpos, elevándolo varios grados. Pero a fin de cuentas la búsqueda es la misma, obtener calidez humana y desnudarnos junto a nuestra pareja.

Ya sea que lo aceptemos o no, la vida sexual está regida por la búsqueda del placer erótico y este indiscutiblemente va unido al calor, que forma parte indispensable de la vida. Además, la sexualidad siempre se asociará con lo caliente, pues buscamos las caricias y los besos húmedos, cálidos como el verano, no un contacto frío y seco como el invierno.

Luzcamos pues las prendas adecuadas para el clima cálido, abramos bien los ojos, presentemos nuestra mejor sonrisa y sumerjámonos en el placer compartido con nuestra pareja. §

Correo-e: sexologosilvestrefaya@hotmail.com